



## Tejiendo los hilos de la memoria

-----  
Poblamiento y construcción de los barrios  
de la periferia en la ciudad de Medellín  
-----

Latidos de una montaña:  
entre crucetas de luz, emerge  
el barrio La Cruz

Manrique, Comuna 3, Medellín

Cartilla conmemorativa  
50 años Departamento de Sociología,  
50 años Departamento de Trabajo Social,  
30 años Instituto de Estudios Políticos

## Módulo:

Latidos de una montaña:  
entre crucetas de luz, emerge  
el barrio La Cruz

Serie

# Tejiendo los hilos de la memoria

-----  
Poblamiento y construcción de los barrios  
de la periferia en la ciudad de Medellín



© Universidad de Antioquia  
ISBN  
978958559626-9

Primera edición:  
Noviembre de 2019

Impresión y terminación: Begón S.A.S  
Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Financia y ejecuta  
Universidad de Antioquia  
Teléfono: 2198632  
Dirección: Cl. 67 #53 - 108, Medellín, Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Departamento de Sociología  
Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales – RAS

Departamento de Trabajo Social  
Grupo de Investigación en Intervención Social – GIIS

Instituto de Estudios Políticos  
Grupo Estudios Políticos

## Autores:

Cindy Vanessa Quintero Ramírez  
Laura Jaramillo Guevara  
Daniel Alejandro Henao Escobar

## Colaboradores:

Oscar Cárdenas Avendaño  
Andrea Lissett Pérez Fonseca  
Departamento de Sociología

## Coordinación General

Paula Andrea Vargas López  
Claudia Jannet Rengifo González

## Fondo editorial:

Departamento de Sociología  
Departamento de Trabajo Social  
Instituto de Estudios Políticos  
Universidad de Antioquia

## Fotografías:

Junta de Acción Comunal barrio La Cruz  
Corporación Sociedad de Los Sueños  
Archivo personal María Eugenia Moreno Suaza  
Archivo personal Oscar Cárdenas Avendaño

## Diseño y diagramación:

Jennifer Rueda

## Ilustración:

María Eugenia Moreno Suaza  
Andrés Sanchez

## Revisión de Estilo:

Yon Leider Restrepo

Impreso por: Begón

Prohibida la reproducción sin autorización  
El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión  
de los autores y no compromete el pensamiento institucional  
de la Universidad de Antioquia



## Contenido

- 04 Presentación
- 07 Primer Latido: Calles pendientes y polvo amarillo. Los primeros años
- 14 Segundo Latido: Raíz de los sueños. La fuerza comunitaria
- 19 Tercer Latido: Violencias y re-existencias
- 27 Cuarto Latido: Transformaciones urbanas. Desarrollo endógeno vs proyectos de ciudad
- 33 Quinto Latido: Las apuestas y los sueños continúan
- 37 Reflexiones finales
- 38 Propuesta pedagógica
- 39 Referencias

# Presentación

“Latidos de una montaña: entre crucetas de luz, emerge el barrio La Cruz”, hace parte de la tercera fase del proyecto Tejiendo los Hilos de la Memoria: poblamiento y construcción de los barrios de la periferia en la ciudad de Medellín, realizado con la intención de continuar con el proceso de reconstrucción de memoria barrial de La Honda, La Cruz y Bello Oriente, iniciada en 2010 por un equipo de trabajo del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, que ha apostado por el fortalecimiento del vínculo universidad-comunidad. El primer ejercicio generado en estos tres barrios da cuenta de momentos, periodos y eventos fundamentales en la memoria de los pobladores hasta el año 2012. En esta nueva fase se logra un desarrollo hasta el año 2018, apoyada por el Departamento de Trabajo Social y el Instituto de Estudios Políticos de la misma universidad.



El proceso de investigación se ha desarrollado con el propósito de reconocer en los distintos periodos históricos del barrio la acción comunitaria y el aporte de los pobladores de las laderas de Medellín en la construcción de ciudad. Se trata de barrios que han surgido a partir de la autogestión y la fuerza comunitaria. Este nuevo ejercicio se intenciona como aporte al fortalecimiento del tejido social de estas comunidades a través de la identificación de los hilos que han permitido la consolidación del territorio. De esta manera se vinculan las apuestas del equipo de trabajo que ha asumido el reto de llevar a cabo la indagación y desarrollar esta nueva serie de cartillas que dan cuenta de la memoria de los barrios. Consideramos la investigación como una acción-reflexión comprometida con el entendimiento de la realidad social, en sintonía con experiencias, aprendizajes y saberes de las comunidades.



Este ejercicio retoma los ejes metodológicos que ha guiado el proceso de Tejiendo hilos de la memoria, permitiéndonos entender contextos y relacionarnos con los sujetos a partir de técnicas interactivas y múltiples formas de encuentro desde una lógica vinculante y en diálogo permanente. Es a partir de los sentires, recuerdos y olvidos compartidos en conversaciones y entrevistas, como se ha posibilitado tejer los ires y venires de la historia del barrio La Cruz. También se ha recurrido a documentos y narrativas recopiladas en la primera fase del proceso de reconstrucción de esta memoria local. La memoria histórica de La Cruz es contada por la montaña en donde es consolidado el barrio. Metafóricamente se le ha dado voz a esta figura de laderas y pendientes por la significación que tiene para los pobladores del territorio que les ha acogido, y la semejanza con el entorno campesino del que vienen la mayoría.

La montaña recoge las distintas voces y relatos de quienes hicieron parte del proceso, así como algunas narrativas de textos, documentales y vídeos rastreados. Hemos fusionado estos relatos y, por lo tanto, las referencias de los documentos que han inspirado la escritura aparecen en la bibliografía. Con este ejercicio no pretendemos homogenizar recuerdos, voces y discursos, aclaramos que no siempre las historias coinciden. La memoria contiene olvidos, vacíos y sin sentidos. Es así que, se han identificado tendencias y nudos claves a través de los cuales se ha ido tejiendo esta historia de barrio.

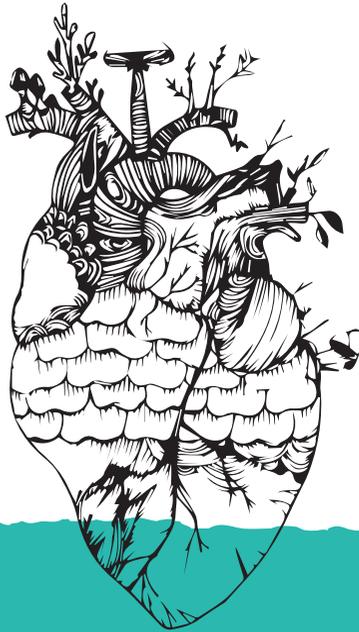
La narrativa está dividida en cinco partes que hemos denominado latidos y que dan cuenta de cada uno de los periodos que ha atravesado el proceso de construcción del barrio. Invitamos al lector a pensar en cada uno de ellos como una palpitación de la montaña, en ocasiones herida y punzada por momentos y experiencias problemáticas, pero a la vez, exaltada por los logros de sus pobladores. La comunidad nos enseñó a ver esta “elevación natural de terreno” como un espacio de vida, que siente, sueña y se lamenta. Cada latido se encuentra constituido por: una voz introductoria que ubica y señala aspectos generales del momento histórico, y posteriormente lo detalla la montaña que poco a poco se convierte en barrio. La montaña habla en verso, y cuando aprendió a hablar, de tanto escuchar a los pobladores con las expresiones propias de sus lugares de origen, combinó sus modismos y esto le fue dando una riqueza a su lenguaje. También aparecen píldoras analíticas que desarrollan categorías claves para entender el periodo narrado, o que amplían el contexto frente a la comuna y los demás barrios de la franja alta.

Al final del texto se encuentran unas reflexiones sobre aspectos importantes recogidos en la narrativa que reconstruye la historia barrial y una propuesta pedagógica que pretende activar procesos de memoria con jóvenes y niños, como una necesidad sentida de los habitantes de La Cruz para la apropiación del territorio, ante la llegada de nuevos pobladores y sus generaciones.

Esta construcción fue posible gracias al apoyo de los habitantes de La Cruz. Infinita gratitud para mujeres y hombres que hicieron posible la construcción de este barrio. Hacemos un reconocimiento y sincero agradecimiento a fundadores y habitantes, por abrirnos la posibilidad del encuentro y por las conversaciones sobre momentos y experiencias vividas. A la Biblioteca Comunitaria Sueños de Papel y AgroArte por abrirnos sus puertas y compartir con nosotros sueños y apuestas; muchas gracias por su tiempo y disposición. Esperamos que este ejercicio pueda nutrir los procesos que se continúan generando en el territorio.

Sin más preámbulo les presentamos y los dejamos con la montaña...





# PRIMER LATIDO

Calles pendientes y polvo amarillo. Los primeros años

*El barrio La Cruz está ubicado en la Zona Nororiental de la ciudad de Medellín, en la alta ladera de la Comuna 3, Manrique. Limita al norte con el barrio Bello Oriente, al sur con el barrio La Honda y Versalles N° 2, al oriente con la vereda Piedras Blancas del corregimiento Santa Elena y por el occidente con la carrera 29 de Manrique Oriental "la vuelta del caracol"; lugar del muro de contención que anuncia "Bienvenidos al barrio La Cruz". Los sectores que lo integran son La Y, La Torre, la Vuelta del Payaso, La Capilla, El Hoyo, El Edén, La Primavera, La Escuela, El Tanque y Los Alticos.*

*La mayoría de los habitantes del barrio provienen de las subregiones del Urabá, del occidente y oriente antioqueño y del departamento del Chocó. Es así como el territorio se ha conformado desde múltiples tradiciones y arraigos, en su mayoría del legado campesino, materializado en prácticas como la siembra, el cultivo y la cría de animales. Usos de la tierra que se hacen posibles por su asiento en un borde urbano. Esta comunidad ha aportado a la configuración de Medellín construyendo barrio y resignificando formas para habitar la ciudad.*

## PERÍODOS DE POBLAMIENTO y procedencia de sus habitantes



1960-1970

Familias de municipios de Antioquia como Peque, San Vicente, Santa Rosa, Caracolí, Argelia, Bolívar, Abejorral, San Carlos y Mutatá.



1980-1990

Entrada de familias que venían buscando mejores condiciones de vida y huyendo de hechos de violencia desde municipios como Sonsón, Santafé de Antioquia, Maceo, Currulao y Concordia.



1995-2000

Llegada de población de forma masiva como consecuencia del desplazamiento forzado, principalmente de la región del Urabá antioqueño y del departamento del Chocó.



2000-2010

En el año 2002 se dio el nacimiento del sector La Primavera por la llegada de familias a lo que era conocido como la Cancha de don Adriano. Legan pobladores que provienen del oriente antioqueño y de los municipios de Amagá, Amalfi, Andes, Apartadó, Argelia, Briceño, Buriticá, Cañas Gordas, Caucaasia, Dabeiba, Ebéjico, Uramita.



## *¡Hola mis lectores!*

Inicio por presentarme, soy la montaña, terreno rocoso donde a fuerza y lucha mis habitantes han logrado construir. Soy la raíz de los sueños de quienes se han asentado, me han levantado y me han llamado el barrio La Cruz. Seré quien les acompañe a tejer esta memoria colectiva, de andadas, experiencias y palabras que con el transcurrir de los años han pasado por aquí. Me da gusto saludarlos y esta historia compartirles. Pongan mucho cuidado, pues aquí inicia la memoria de logros y sueños de cómo ha emergido La Cruz.



En los años sesenta, los Goez, los Restrepo y los Ramírez Jhons eran los dueños de todo esto por aquí. Mis terrenos fueron vendidos y loteados de a pedazos, ese fue el transcurrir. Con el pasar del tiempo era un sitio que se podía "invadir". La mayoría de mis habitantes han llegado porque vecinos y parientes les hablan de mí; de unos terrenos olvidados y cercanos al pueblo, como en ese entonces se conocía a Medellín. Aquí se encontraban con hierbas altas y un morro rocoso, un terreno difícil pa' vivir. Así llegaban banqueando, "de monte a monte y de trocha a trocha" trayendo los materiales pa' construir, desde un cerrito llamado La Laguna que queda lejos de aquí. Trabajaban entre varios para traer la madera, nada los hacía desistir.

Entre las familias y vecinos sembraban "pequeñas plantas de pino y pencas de cabuya", así se cercaban los terrenos por aquí; los techos, de material reciclable, fieltro o asbesto, las viviendas se construían así. Eso sí, no les faltaba su jardín, bien cuidadito y con muchas flores, embellecía el paisaje y los hacía sonreír. Era la forma de retornar a sus raíces campesinas, ese era el latir.

Lo bueno que les pude ofrecer, las quebradas La Honda y La Raizala, fuentes de agua con que sobrevivir. Muchos eran los que se subían a bañar, lavar y cargar agua para el consumo, una de las cuestiones más difíciles aquí. El agua no llegaba a sus casas y me hacía abatir; les veía ir por ella a la "bocatoma" y tomársela con una "capa rosa" del hierro que no se podía diluir.

La luz era improvisada, con velas y lámparas de petróleo, así les tocaba vivir. El humo, desvanecido sobre los patios de las casas y el olor a madera, cocinar con leña era el pervivir. El mercado, "magullado" por el vaivén, traído a "lomo e' mula" en los hombros de mujeres y hombres para sus hijos alimentar. "Rebuscar la papa" por medio de El Recorrido, fue la práctica que a muchos les permitió sobrevivir.

Así continuó en ese tiempo el convivir. Todo aquí era monte y tierra amarilla, tenían que caminar mucho cada que venían, porque sin carretera el transporte por aquí no era. Cuando llovía, pantaneros que se hacían y de sus zapatos no salía, en la Terminal de Trasmayo cambiarlos debían; cuándo polvo amarillo les veían, "tierrudos" y "patiamarillos" les decían. No era algo que les avergonzara, ni caso que hacían. ¡Los "morreños" de La Cruz a mucho honor ellos decían!



## Mangueras y cables revueltos: se fue accediendo a servicios públicos u n poco escuetos

Soy la alta pendiente que ha acogido a los desterrados, los sacados a la fuerza por la infame guerra que los ha hecho huir. He sido de los sin techo, los que han estado de un lado a otro buscando donde convivir. Murmuran el miedo y la tristeza, los querían destruir; sus pasos traen la tierra campesina de su transcurrir. Yo los he recibido, abrazado y con ellos he aprendido a latir. Ellos han labrado los caminos buscando construir. Con machete en mano cuando esto no era más que monte, se han abierto paso entre la maleza y han logrado sobrevivir.

Transcurrieron los años y nuevas gentes llegaban, todos con la idea de que esta montaña abrazaba. Entre murmullo y murmullo un secreto a voces se gritaba, redes de solidaridad comunitaria era lo que posibilitaba. Por causa del desplazamiento forzado y los vivires del conflicto armado todos ellos arribaban. Pero mis habitantes sin luz y sin agua continuaban; para transportarla “canoas de penca de cabuya” en ese entonces usaban; se perdía en el camino y el problema regresaba. Haciendo las necesidades colectivas sus desvelos aliviaban.

Con trabajo colectivo mis habitantes construyeron, un acueducto comunitario y el problema del agua en parte resolvieron. Uno de los pozos de almacenamiento de agua desde Los Toldos a algunos sectores repartía. Más que tuberías redes de solidaridad se tejían.

Más adelante, la importancia de un fontanero vieron; la labor de mantenimiento del acueducto comunitario le dijeron, de a \$200 entre todos recogieron, así fue que se mantuvieron. Dos lavaderos públicos también se construyeron; tenían que hacer filas larguísimas que en encuentros entre vecinos se convirtieron. Y es que en ese tiempo dizque solamente una montaña era, a la ciudad decían no pertenecía y la gestión institucional presencia no tenía; en los inicios del barrio por aquí no aparecían. Mis habitantes fueron unos luchadores y a “guerriarla” ellos aprendieron, tanto fue lo que persistieron que en barrio me convirtieron.





En ese tiempo, la luz de la parte baja de Manrique traían; cables eléctricos sueltos por los aires se veían. De forma desordenada y suspendidos en el cielo el cableado con palos en forma de Cruz aparecía. Mis habitantes de esos transformadores de la terminal se “pegaban”. Como estrella en aleteo, débil la energía llegaba; por esos alambres de aluminio, hasta los electrodomésticos se dañaban, a veces la muerte de niños causaba. Así mi nombre emergería, en medio de las crucetas el barrio aquí crecía. Al principio me llamaron Primero de Mayo, después La Cruz ya me decían.

Convertirme en barrio el sueño de mis pobladores era. Por la autonomía de estas tierras fue que ellos persistieron. De esa lucha llegó la red de agua potable de EPM. Pero aquí el problema continuaba, el agua a veces no llegaba. Empezaron los atropellos, los contadores el consumo no registraban; mis habitantes tuvieron que pagar de nuevo; incrementándose sus tarifas y con un pésimo servicio, fue peor el remedio. En el acueducto comunitario la mayoría pensaría, así era que se abastecían, para otros pegarse del tubo madre de EPM

el problema resolvía, así el agua potable se conseguían.

La evacuación de aguas negras a cielo abierto era; se deslizaban por unas zanjas que de forma improvisada mis habitantes abrieron, por el largo de mis pendientes fue que las hicieron. Esta situación a mí me preocupaba, era foco de infecciones, enfermedades, pa’ todo daba. El peligro era pa’ animales y niños que por todo lado correteaban.

Gracias a incansables luchas, mis habitantes por allá en los años noventa la construcción del primer alcantarillado oficial de EPM lograron y beneficio pa’ cuatrocientas viviendas alcanzaron. Y ahí empezó la angustia pa’ pagar las facturas; sus ingresos del rebusque diario provenían, y si ni pa’ comer había, pa’ pagar esas cuentas de EPM sí que menos tenían. Así transcurrieron los primeros años, entre esfuerzo y lucha en La Cruz todos convivían; montaña, personas, jardines y gallinas, en mí todos cabían. Entre calles pendientes y polvo amarillo en barrio me convertía.



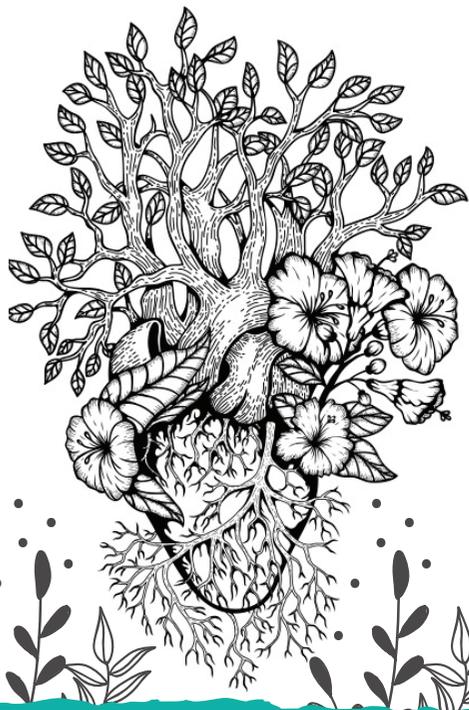
**Píldoras  
analíticas**



## Territorios de frontera, u na mezcla de tradiciones

El barrio La Cruz se convierte un territorio de frontera por su ubicación en los límites entre la Zona Nororiental de la ciudad de Medellín y la vereda Piedras Blancas del corregimiento de Santa Elena. Estas condiciones geográficas posibilitan que los habitantes encuentren los medios para desarrollar prácticas y usos con los cuales revivir historias, tradiciones y su relación con la tierra. Sin embargo, las dinámicas urbanas no reconocen que dicho fenómeno hace parte del desarrollo de la ciudad, y pretenden generar nuevas pautas de comportamiento, especialización en el trabajo y formas político-económicas (Cardoso y Fritschy, 2012).

Los territorios de frontera son aquellos con áreas próximas a las grandes ciudades, y tienen como base fundamental un medio natural para su propia sustentación y producción, generando una ruralidad de otro tipo; situada bajo otras lógicas geográficas (Mosquera y Mosquera, 2015, pp. 16-17). Estos territorios mezclan formas de habitar con una amalgama de prácticas rurales determinadas por su relación con lo urbano, presentando múltiples territorialidades que en su mayoría no son congruentes con el proyecto de progreso de las grandes ciudades y por el contrario dan cuenta de prácticas de exclusión (Meza, 2006, p. 386).



# SEGUNDO LATIDO

Raíz de los sueños. La fuerza comunitaria

*El proceso de poblamiento del barrio La Cruz, al igual que muchos otros de la ladera de la ciudad de Medellín, fue posible por las redes de solidaridad. Cuando los pobladores llegaron a habitar estas "tierras de nadie", como se conocía en ese entonces a la montaña, entre vecinos se apoyaron en la construcción de las viviendas y el acceso a servicios básicos. Compartieron necesidades comunes, impulsoras de acciones solidarias como la carretera para el transporte, la escuela para la educación de los hijos y la configuración de espacios donde proyectar el trabajo colectivo. El encuentro como comunidad se convirtió en motivo festivo: el baño cotidiano en la quebrada La Hondita y La Honda; las conversaciones mientras se lavaba o hacía fila en los lavaderos comunitarios; el compartir alrededor de la olla del almuerzo en los convites y en actividades para la recolección de fondos; los paseos a la laguna de Guarne y procesión a la montaña en Semana Santa; todas son expresiones que fortalecieron la participación organizada de la comunidad e hicieron posible la construcción barrial y generaron "desarrollo" desde su propia visión .*

En el trabajo colectivo mis habitantes comprendieron que las necesidades más urgentes se iban resolviendo. A inicios de los años ochenta en comités de trabajo se unieron y actividades todos promovieron; en Junta de Acción Comunal se constituyeron, el territorio se iba construyendo, con la autogestión fueron creciendo. En la junta del Raizal se apoyaron y a un espacio propio fueron accediendo; la personería jurídica al fin ellos obtuvieron, en agosto del 85 fue que la consiguieron.

Venta de empanadas, bazares y rifas, el "kiosco" comunitario así se autogestionaba; banquear el terreno y cargar la madera de los pinales, así entre varios la capilla se levantaba. El comité procapilla era quien impulsaba, en comunidad todos aportaban. El espacio para bailes, bingos y escuela, la capilla como caseta comunal pa' todo eso era, y al tiempo, como Nuestra Señora de la Sabiduría todos la reconocieron. Muchos padres hubo por aquí, a decir misa ellos subían, eso sí eran larguísimas, pues los problemas que había ahí se resolvían. Se enredaba la pita porque todo no es color de rosa y ¡ah! dificultades que tenían, pero hablando ellos se entendían. Y como antes los caminos que se abrían a

punta de machete y hacha era que se hacían, transporte por mis calles no se podía. En carretera ellos pensarían, y en comunidad se lograría.



Así la vía se fue planeando y por partes realizando. La Junta de Acción Comunal y don Arturo Marín impulsando. El buldozer fue llegando y desde la 30 hasta la parte alta, la comunidad en convites la carretera iba labrando. Y aunque sábados y domingos se trabajó, nueve años la espera duró. Del 83 al 92 todo eso transcurrió, y la fiesta se armó, había que inaugurarla.

No subían carros grandes, pues la estrecha "Curva del Caracol" no lo permitió; varios políticos decían que la iban a arreglar pero eso nunca sucedió. La comunidad era quien todo lo hacía, porque el gobierno local por aquí no aparecía. Pero muy bien mis habitantes sabían que con la carretera todo cambiaría, el transporte urbano por fin llegaría, "el inicio del progreso se decía". Ser reconocidos como barrio y el derecho a la ciudad como consigna seguía, esa era su lucha y no desistían.



**Píldoras  
analíticas**



## El convite y la olla: protagonistas en la construcción territorial

El convite ha sido el eje estructurante de la acción comunitaria que permitió la consolidación del barrio La Cruz, logrando afianzar los lazos de solidaridad entre vecinos y familias. La necesidad de mejora de las condiciones de vida de los pobladores incentivó formas de trabajo colectivo para la búsqueda del buen vivir, y posibilitó el desarrollo endógeno del territorio. El convite fue la forma como se pensó la ocupación del barrio en los primeros años de surgimiento y las proyecciones que se hicieron a futuro. Desde esta práctica solidaria se compartieron imaginarios y creencias que dotaron el espacio social de significados singulares.

La olla donde se cocinaron los almuerzos para quienes participaban del convite es un referente simbólico de memoria colectiva.

Los ingredientes se recogían a través de gestión, la JAC, pone la carne, los tenderos o comerciantes algunas legumbres y refrescos hidratantes, y los que integran el convite también ponen. Es común ver a las señoras mayores pertenecientes a los grupos de la tercera edad realizando el trabajo de cocinar para todos; una especie de olla comunitaria, cada quién pone de sí, cada quién da, cada quién se responsabiliza por algo que es de todos, la olla se convierte en el símbolo del convite, en un símbolo del dar, porque es la gran integradora, alrededor de esta se trabaja, se interactúa, se comparte y se conoce, pero lo más importante, se construye barrio y se planea territorio (Cárdenas, 2013, s.p.).



Aquí el convite todo lo posibilitaba. Madres y padres de familia, campesinos, obreros, niños y jóvenes, juntos todos proponían; era ahí donde se conocían. Se realizaban los domingos, el día de descanso de los que trabajaban. Las señoras la olla montaban, sancocho o frijolada, el almuerzo en comunidad se cocinaba. Cada quien aportaba con lo que podía; la pala, el machete, mano de obra, aquí todo se necesitaba. El convite y la olla, en símbolos de construcción barrial se convertían.

Por esos mismos años, como en el 92 llega Visión Mundial, con la ayuda de su gestión la sede de la Junta de Acción Comunal se consiguió, desde esa sede comunitaria fue mucho lo que se logró. Esa organización ha tenido su misión, los niños y niñas vino a apadrinar, y con las organizaciones comunitarias se propuso a trabajar.

En el año 96 llegaron los jesuitas, misioneros de una orden religiosa católica, eso fue lo que dijeron, compartir y posibilitar, a eso fue a lo que vinieron. Comités de trabajo entre mis habitantes ellos promovieron. La capilla en material, es que aquí siempre les ha gustado soñar. Los Forjadores de Paz, otro grupo crecería y así lo decidieron llamar. A estos misioneros por la paz se les veía trabajar.

Sobre eso en el siguiente apartado yo les voy a contar. El padre Javier Castillo en comunidad invita a trabajar, y a otros cultos religiosos convoca a obrar, acciones por mi desarrollo lograron realizar. El trabajo en unidad lo imposible lo vuelve realidad.

Pero no todo fue felicidad. Y una situación muy preocupante es que un espacio de enseñanza aquí no se tenía, y la cantidad de niños y jóvenes que había por ahí revoloteando y sin estudiar, ¿Qué futuro les iba a esperar? Aquí todos amontonados, sus padres no sabían qué enseñar, y es que en el campo no es mucho lo que se pudiera estudiar, pero en la ciudad era otra realidad. Voluntarios de la misma comunidad en la caseta comunal o hasta en sus viviendas a los niños fueron agrupando; sin baños, pupitres o dotaciones, pero ahí les fue enseñando. Sumas, restas, lectura, escritura, ellos iban mejorando. Bajar a la Institución Educativa Ramón Múnera era una opción, pero los peligros de esos tiempos no los podemos olvidar, estaban pequeñitos y eso tan abajo ini de riesgos decían las mamás! Los llevaban al kinder de doña Carlina para su primera formación y ahí pare de contar. Doña Carlina, ah que todos la querían, gestionaba lo que podía y les enseñaba lo que sabía; a muchos que recibía, pero de ahí pa' lante no era más lo que había.

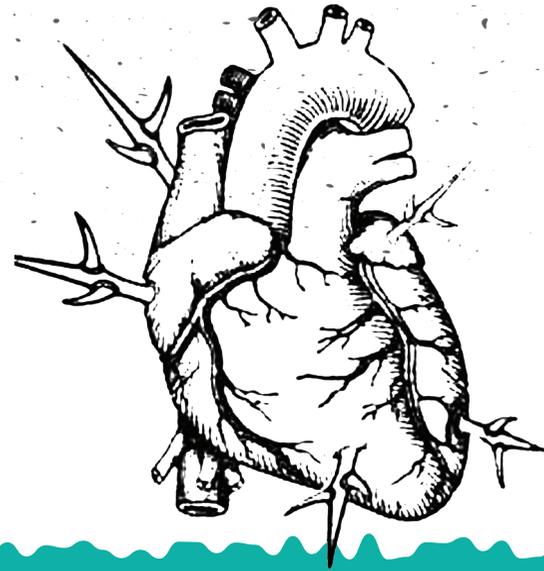
Mis habitantes no se quedaban quietos, ellos seguían soñando. Por autogestión comunitaria, junto con la Parroquia San Luis Beltrán, el padrecito de ese entonces Jorge Luis Baquero, y el misionero Manuel Burgos, la Escuela Rural Integrada Alto de la Cruz ellos construyeron. Ahí sí pa' qué, pero la voluntad de la Secretaría de Educación Municipal se debe resaltar. En ese tiempo la comunidad más organizada, la institucionalidad comenzó a escuchar sus demandas por el derecho a la ciudad. Y como en barrio desde el 92 fui reconocida, en el 93 ya en el mapa de Medellín como La Cruz yo aparecía.

Redes de solidaridad mis pobladores construyeron, a consolidarme como barrio ellos se propusieron. Y aunque a la ciudad ya pertenecía, muchas luchas se venían. Años pasaron hasta que planeación urbana volvió su mirada, en estas calles pendientes y de polvo amarillo, por la dignificación de la vida se luchaba. Era un barrio constituido, levantado de sueños y luchas; no fue gratis ni sencillo, las historias son muchas. Sigán ustedes lectores recorriendo estos latidos de aquellos tiempos vividos. Sin embargo, les he de advertir que esta memoria barrial tiene eventos muy cruentos, lo que a continuación les voy a contar no son los más gratos momentos.



# TERCER LATIDO

Violencias y re-existencias



*La historia del surgimiento de La Cruz ha estado marcada por diferentes episodios violentos y sus habitantes han tenido que enfrentarse con los rigores de la confrontación armada, de la cual esperaban huir cuando se desplazan forzosamente de sus territorios de origen. En Medellín se han encontrado con “innovadores” repertorios violentos de actores armados legales e ilegales que operando en el barrio han recrudecido las situaciones de vulnerabilidad, inicialmente propiciadas por la precarización, el abandono estatal y las prácticas represivas. Sin embargo, es a partir de estas múltiples violencias como los pobladores han activado propuestas creativas para sobrevivir en un medio hostil. Se han hecho fuertes en la construcción de un “Nosotros.” La Semana por la Paz”, la conformación de los grupos juveniles, el “Festival San Morro”, el foro “La ladera le habla a la ciudad” y demás actividades que se han desarrollado en el territorio, han posibilitado hacer frente a los momentos de violencia y se han convertido en la forma en que la comunidad resiste a la fuerza de las armas.*



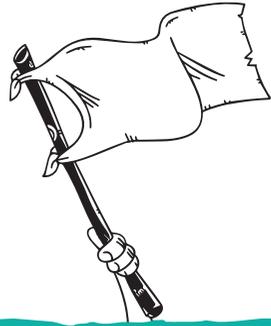
Luego del transcurrir, por ahí en los años ochenta, empecé a percibir, una expresión de violencia que para ese entonces era nueva en mí. Oleadas de delincuencia, los de abajo sin clemencia empezaron a intervenir; quitar los mercados, zapatos y lo que veían. Eran en su mayoría jóvenes, “pillitos” los vecinos les decían, ladrones existían pero no de por aquí. En busca de solución, mis habitantes en ese momento no tuvieron más opción; por sus medios y con armas les tocó resistir, fue así como la acción de “autodefensa comunitaria” conocí. Un tiempo después el rumbo se perdió, aquella resistencia desapareció, pues la violencia se incrementó y miedo en la comunidad eso generó.

Por allá en los años noventa combos y estructuras más “organizadas” les dio por venir. Integrantes de “La Terraza” incursionaron por aquí. “Vacunas” a mis habitantes iniciaron a pedir; cuidar y brindar seguridad era su discurso y como la comunidad no tenía otro recurso, tuvieron que asentir. No tenían que dar plata decían, no es obligación advertían, pero si la “vacuna” no se rendía, su susto recibían.

Ya como a mitad de esa década las circunstancias para

mis habitantes sí que empeoraron. Otros actores armados llegaron, milicias de las FARC-EP ingresaron, a reuniones convocaban y vean pues a lo que llamaban: “nosotros les vamos a colaborar, les vamos a ayudar, pero aquí la gente desconocida no puede entrar”. En actitud de choque venían, a enfrentar “ladrones, viciosos y sapos” decían, balas y ríos de sangre corrían, con miedo aquí todos mantenían.

En mis calles se murmuraba que esas milicias una opción de protección para la comunidad serían, ante tanta delincuencia y un Estado que nada hacía, incapaz se veía, en jaque lo ponían. Mientras tanto, aquí los homicidios iban aumentando, la inseguridad acrecentando y la vida humana abnegando. Desde el patio de la escuela los niños en descanso los veían; encapuchados y con armas en la mano, personas amarradas tenían, las que luego en las noches en mis quebradas aparecían. Donde no había lámparas aprovechaban, la oscuridad les favorecía, no eran cuentos para niños, era pura realidad. Todo mundo corría, llegaron los milicianos se sabía, van por alguien se decía, los tiros que se oían y pare de contar.



Los quince de las muchachas, cumpleaños y celebraciones especiales interrumpían. De todo ellos disponían, todo mundo aquí les temía y hasta en mi latir se sentía. Los perros por las noches era mucho lo que se les oía ladrar; ver armas y balas por todo lado a cualquiera lo hacía asustar. Jóvenes y niños apenas corrían; debajo de la cama, rastros, techos de las casas, todo lado se valía, esconderse era la única salida.

Alias “gotera”, un señor muy temido, ¿cómo lo voy a olvidar? Sobre él se decía que las balas no le pasaban y que nadie lo podía matar. Así mismo su crueldad era reconocida, una táctica muy seguida y a todos aturdió. A la gente hasta de misa la sacaban; por sospecha la mataban, y a quien interviniera, de sapo lo acusaban, se lo alzaban y hasta ahí llegaba su humanidad. Generar zozobra en la comunidad era la estrategia, castigo colectivo vinieron a instaurar.

Pero en esos momentos tan difíciles la resistencia se logró posicionar y muchos lazos de solidaridad y cooperación se pudieron consolidar. En esto ayudaron mucho los jesuitas, es que preciso en ese tiempo estos misioneros vinieron a apoyar. El padre Javier Castillo invitó a pastores de otras iglesias; pentecostales, cristianos y católicos trabajando en

comunidad. A ese padrecito muchos lo querían por acá; en la iglesia todo mundo mantenía y ni el miedo hacía renunciar. Hasta un buen día a los grupos alzados en armas le dio por llamar. Líderes de por aquí, gente de las iglesias y a esos “muchachos” se les vio conversar. Todos en la capilla Nuestra Señora de la Sabiduría se les oyó “negociar”; una tregua entre ellos y la tranquilidad en mis calles se les fue a solicitar.

Un evento que por aquí recuerdan mucho fue el de agosto del 96, la Semana por la Paz. En esas noches por todo lado y muy ligero se escribía “ya vienen”, “ya están aquí”, y a la última noche se les dio por escribir “ya están aquí las Comunidades Cristianas por la Paz”. Eso como estrategia de expectativa se usaría para todos animar; ese padrecito y sus ideas, los ponía a trabajar. Durante esa semana varias actividades se lograron realizar. Era la primera vez que obispos y sacerdotes de muchas partes de Medellín se veían llegar; fue una gran fiesta por la unidad. Discursos por la paz invitando a los “muchachos” para que se unieran y que todos propusieran, era una posibilidad. Alzar la voz de no más guerra, que en el barrio había gente buena, era la consigna que se quería promulgar.



**Píldoras  
analíticas**



## Se acelera el pulso: Operación Estrella VI

En el marco de la política estatal de Seguridad Democrática en el año 2003 se llevó a cabo la Operación Estrella VI en la franja alta de la Comuna 3 Manrique, vinculada a las operaciones que se venían dando en la ciudad: Operación Mariscal (mayo 2002) y Operación Antorcha (Agosto de 2002), las cuales antecedieron la denominada operación militar urbana más grande de la historia de Colombia: Operación Orión en la Comuna 13 de Medellín (octubre de 2002). Este accionar militar tuvo como fin acorralar y expulsar las milicias urbanas del ELN y las FARC-EP, que habían llegado a los territorios de la ladera desde mediados del noventa.

Como consecuencia de la operación Estrella VI “se produjo un desplazamiento masivo que hizo que cerca del 70% de la población del [barrio] La Honda saliera hacia otros sitios de la ciudad” (Atehortua, 2007, p. 172).

Allanaron casas y detuvieron a cerca de cien (100) personas. Dentro de los detenidos se encontraban todos los directivos del Movimiento Social de Desplazados (MOSDA), el presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio La Honda y coordinadores de los diversos comités barriales. [...] El día 18 de marzo del 2003, miembros de la policía (CEAT) realizaron un operativo en el barrio La Honda; en este allanaron un gran número de viviendas, donde sacaron 25 personas y llevándolas para la estación de policía de San Blas, muchas de ellas fueron fuertemente golpeadas. Desde entonces no han cesado los operativos irregulares con allanamientos y capturas que se hacen de manera indiscriminada. Desde mayo de 2004 la comunidad ha denunciado que personas, supuestamente desmovilizadas, hacen presencia en el sector acompañados de integrantes de la banda conocida como “La Treinta” y conjuntamente patrullan y controlan la zona, utilizando armas de fuego y presentándose ante la comunidad como miembros de grupos paramilitares (CODEHSEL, 2004).

De estos tiempos cruentos que hasta aquí les he contado, el asiento del ejército y su desfile militar fue de los peores eventos. A inicios del nuevo siglo, por allá en el año 2002 incursiones militares empezaron a relucir, y nosotras, las montañas, el rigor empezamos a sentir. En enero de 2003 una luna no muy luminosa nos vino a cubrir. "Estrella VI", así llamaron la operación para escuadrones y soldados que por mis pendientes comenzar a dirigir. Como un trueno de la nada que ennegueció el panorama, así dejó todo esas famosas veladas. Por expulsar las milicias, una vez más, mis habitantes a merced de la crueldad. Esa gente con sus informantes se les dio por llegar y a dedo empezaron a señalar "este, ese, allí, allá", así empezaron a sindicarse; capturados y enjuiciados por doquier. No se sabía si eran soldados o paramilitares, no se distinguían entre tan ruines actores. Fue toda una apertura, les abrieron el terreno para ejercer su mano dura.

Fueron tres días entre operativos, patrullajes y acciones directas. Desde el 15 hasta el 18 de enero, más los meses



de inteligencia, así fue que ellos lo hicieron. Vinieron una cantidad de policías, un tal escuadrón "antiguerrilla", un desfile de carros que en mis calles nunca se veía. Todo un "espectáculo", para mí un gran tormento; eclipsar la tranquilidad, esas noches fueron de desvelo. Al final otras cosas generaron; muerte de líderes sociales y comunitarios provocaron; violaciones a los Derechos Humanos en mi comunidad fomentaron. Una tensa calma, fue lo que esas tropas instauraron.

Política contrainsurgente decían, que como enemigos trataba a líderes, fundadores. Y los mal llamados "falsos positivos judiciales", vinimos a conocer. Desde ahí mis habitantes contra el estigma tuvieron que luchar, y de lo único que se les puede acusar, es de atreverse a soñar. Y en esta ciudad reinada por la exclusión y la indiferencia, la solidaridad y la utopía es la peor ofensa. A veces uno se pregunta dónde es que está su humanidad.



## Píldoras analíticas



## Las re-existencias

El accionar militar desplegado a partir de la incursión de la fuerza pública estatal en los barrios de la ladera de la ciudad, generó una serie de hechos con alto grado de exceso de fuerza, violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos, asesinatos y desapariciones forzadas. De acuerdo al IPC (2005), entre el 2000 y el 2005 se presentaron 792 desplazamientos intraurbanos en Medellín, de los cuales 54 se dieron en el barrio La Cruz.

Los hechos militares de esos años coinciden con la llegada a los territorios de los bloques paramilitares que se disputaban el control con las milicias urbanas del ELN y las FARC-EP. Esto generó, además de desplazamientos masivos, capturas y procesos penales, estigmatización, zozobra y persecución en la comunidad y para los procesos organizativos de los barrios.

Sin embargo, estos pobladores han generado acciones para hacer frente a las múltiples situaciones de vulneración de sus derechos. La Declaratoria de Refugiados Internos por la Paz y los Derechos Humanos, en la que participaron comunidades de los barrios La Honda, La Cruz, Bello Oriente, Altos de Oriente y El Pinal, se convirtió en una experiencia de resistencia pacífica y política, en la que la población enfrentada a los procesos históricos de desarraigo, realizaron acciones propositivas en defensa de la vida y en rechazo a la fuerza de las armas.



Asesinato de la lideresa  
Ana Fabricia Córdoba,  
el 7 de junio

2011

1980

Delincuencia de grupos de  
jóvenes que realizaban hurtos



Persecución y  
violencia sistemática  
de líderes comunitarios  
como el caso de la  
víctima Jesús  
Estrada Villa

2005

1990

Incursión de estructuras  
organizadas “La Terraza”  
que responden órdenes de  
“La Oficina”

## ACTORES DE VIOLENCIAS EN LA CRUZ

1995

Asiento de las milicias  
urbanas de las FARC-EP

Capturas arbitrarias por parte  
de la Estación de Policía de  
San Blas y del Comando Élite  
Antiterrorista (CEAT)

2004

2003

Despliegue militar  
de fuerzas armadas  
estatales y paraestatales  
con la Operación  
Estrella VI





### Píldoras analíticas



## Acompañamiento comunitario del grupo Blaur de la Policía

Como estrategia de choque y represión ante los señalamientos que sufrieron los líderes comunitarios de los diferentes barrios, en el 2004 llegó a La Cruz el grupo Blaur de la Policía Nacional. Además de patrullaje, la intención era realizar labores de inteligencia y recoger información del proceso comunitario que se sindicaba de nexos con las milicias urbanas que incursionaron en el territorio.

Su accionar militar se encontró con una organización comunitaria que realmente trabajaba por el bienestar de los habitantes, y dadas las múltiples formas de atropello que sufrió la comunidad por condiciones de extrema pobreza, inoperancia estatal y violencia recrudescida en esos años, el grupo de policías aportó en el trabajo comunitario. Esta fuerza armada del Estado hizo un tránsito a un enfoque humanista, y cumplía una verdadera función de protección de derechos de los pobladores del barrio.

Con su apoyo se conformó un grupo social encargado de realizar actividades recreativas y culturales (vídeoconciertos, teatro al aire libre, brigadas sociales, caminatas ecológicas); también promovieron la capacitación de jóvenes en prevención de drogas y tabaquismo (Sánchez, 2006). Se integraron a la dinámica del territorio, solventando la brecha de represión y fuerza que ha identificado a estos cuerpos armados. La patrulla era la ambulancia comunitaria; los policías se unieron a los convites para abrir caminos y hacer crecer el barrio.

# CUARTO LATIDO

Transformaciones urbanas.

Desarrollo endógeno vs proyectos de ciudad



*Los diferentes procesos de transformación que ha vivido La Cruz en temas de infraestructura, viviendas, vías, entre otras obras, se han originado, en gran medida, desde las acciones solidarias de la comunidad. En el año 2003 con la creación de la Red de Instituciones y Organizaciones Comunitarias de los barrios La Cruz y La Honda (RIOCBAHC), apoyada por la Cruz Roja colombiana y holandesa, se inició la construcción del Plan de Desarrollo Comunitario del barrio La Cruz 2004-2013, y se logró parte de su materialización en los procesos de titulación de predios e intervención del gobierno municipal con la ejecución de propuestas de mejoramiento integral del barrio en 2010-2011. Esta proyección comunitaria además ha sido impulsora de los avances en temas de conexión de servicios públicos y agua potable desarrollados durante la segunda década del siglo XXI.*

*Han sido logros significativos para la comunidad, posibilitados por la organización comunitaria, que se ha mantenido sólida y firme en el ejercicio de exigibilidad de derechos y negociación con diferentes administraciones municipales para la construcción de un modelo de legalización de los territorios de ladera. Son expresiones de desarrollo endógeno generados a partir de más de una década de incidencia comunitaria desde acciones de defensa del territorio. Sin embargo, estas mediaciones con los gobiernos locales también han dado lugar a atropellos, pues existe una constante tensión entre la idea de desarrollo estatal y la surgida desde las comunidades.*

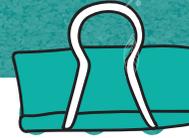
La transformación que he tenido de montaña a barrio sin duda se dio, y como sueño a muchos les llegó. Han sido mis pobladores los más potentes constructores, quienes en mis calles que eran de tierra han levantado viviendas y escuela. Mis pendientes de rastrojo y polvo amarillo se convirtieron en caminos y carreteras. En la primera década de este siglo muchos progresos se dieron en mí. La Junta de Acción Comunal en ese tiempo muy fortalecida, emprendió negociaciones con varias instituciones y logró algunas articulaciones. Entre comunidades de los demás barrios vecinos una red de organizaciones decidieron conformar, RIOCBAHC se empezó a consolidar.

Y como el transporte en el 2001 seguía siendo informal, la gestión con la Cooperativa de Transportadores COOTRAMO se quiso organizar. Se hicieron reuniones con comunidad, Obras Públicas y empresa, y ya en el 2002 teníamos busetas. Eso motivó a la comunidad y en 2007 promovieron en mí, la obra en convite más grande que no se había hecho hasta aquí. El tramo de carretera de la Capilla hasta la Escuela, en comunidad fue que ellos la hicieron. Ese convite fue esencial, es un recuerdo muy especial. Entre muchos se construyó, la mayoría participó, hasta la base militar de Carambolas, soldados "prestó". Se trabajó domingos y en semana; terminar la carretera, un ideal que se alcanzó. Fue de las últimas obras en convite que la acción comunitaria ha realizado por aquí.





### Píldoras analíticas



La destacada gestión de las sucesivas juntas de acción comunal del barrio La Cruz desde finales del siglo XX y primera década del presente, ha promovido una acción articulada con los procesos comunitarios de los barrios de la franja alta de la Comuna 3 - Manrique. Con apoyo de instituciones y organizaciones no gubernamentales se promovió la conformación de la Red de Instituciones y Organizaciones Comunitarias de los barrios La Cruz y La Honda (RIOCBAHC). Posteriormente, se da una articulación con los procesos del barrio Bello Oriente. Desde esta unión de fuerzas se han desarrollado propuestas para la defensa del territorio. Se ha hecho incidencia en mesas de negociación con la institucionalidad, y veeduría en la inversión de los recursos sobre el territorio.

A partir de la gestión de RIOCBAHC se logró la construcción de importantes obras para el barrio como la placa deportiva y la biblioteca comunitaria. Fueron realizadas por la comunidad a través de convites con el apoyo de algunos profesionales (Moreno, 2006).

RIOCBAHC sostuvo interlocución con organismos de defensa de los Derechos Humanos como la Personería de Medellín y la ONU, y ha promovido diálogos con la administración municipal. Desde la Red se realizaron gestiones en educación, vivienda, y desarrollo de jornadas de integración comunitaria y promoción de los Derechos Humanos. En 2009 fue desarrollado el Diagnóstico Alternativo Comunitario de La Cruz y La Honda, buscando identificar problemáticas desde las propias comunidades en clave de derechos (Rengifo, 2009).



## Edificios de La Cruz, respuesta a una tragedia anunciada

Los movimientos de suelo han sido muy usuales por aquí. Como soy una pendiente de tierra, cuando me cae agua del cielo, con un solo respiro muchas de mis partes se deslizan por ahí. No es para nada mi intención, a veces me da por estornudar, eso es lo más natural. Lo que siempre hago es avisar, pequeños agrietamientos en sus viviendas es mi señal. Mi comunidad va a notificar, a la entidad encargada que dicen es el SIMPAD (Sistema Municipal para la Prevención y Atención de Desastres). Pero ellos no han atendido con la urgencia requerida. Fue así como una tragedia anunciada sucedió aquel día; un 28 de mayo del 2007, veinte viviendas quedaron sepultadas, siete muertos, personas heridas y damnificadas. Qué gran tragedia, y pensar que se pudo evitar.

Por la inoperancia y negligencia municipal, desde la Junta de Acción Comunal exigencias por este hecho se comienzan a realizar. Se gestiona intervención en salud, educación y vivienda, e importantes proyectos se proponen iniciar; los

edificios en La Cruz se empiezan a desarrollar. También se impulsan propuestas que durante años la comunidad venía planteando, en 2011 en parte se logró: legalización, titulación y reconocimiento de varios de los sectores, mis pobladores fueron los principales actores.

Entre la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) y la Fundación Berta Martínez, la construcción de la obra "Altos de La Cruz" tuvo su luz; aparece en los años 2011-2013 como un proyecto de mejora de las viviendas, muchos beneficios mis habitantes iban a tener. Según lo que decían, 155 familias en situación de extrema pobreza y desplazamiento forzado se iban a favorecer. Para muchos la llegada de estos edificios significaba atropellos y desigualdad. Frente a esas construcciones aparecían contradicciones. Son condiciones que abren muchas discusiones. Eso era lo que se escuchaba, entre duras críticas mis habitantes sabiamente lo planteaban. Además se pensaba en las familias que serían desplazadas de donde se iba a edificar.



## Llega a las montañas el proyecto de ciudad

Con el pasar de los años han llegado otros actores; la institucionalidad con sus albores y con muchos errores. Posicionar un modelo de ciudad excluyente y expulsor al parecer es lo quiere, negar e invisibilizar expresiones populares del habitar en comunidad es lo que sugiere. Ese afán de “progreso” ha traído sus horrores. Y no es que a los cambios me quiera negar, quiero mis calles ver mejorar; mis habitantes merecen mejor realidad, pero sus necesidades las deben priorizar.

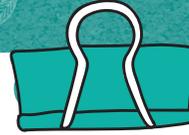
La ciudad a las montañas ha vuelto la mirada, y en su plan estratégico aparecemos refrendadas. De las cosas que más se ha discutido es que la naturaleza es la más afectada. Por el año 2010 del Parque Arví se escuchó por aquí, la comunidad no lo quería permitir, a Santa Elena “los morreños” no podían volver a subir. Con el nombre “Parque Arví-Trario” en las periferias se le nombró. Y como bien se suponía y a lo que le temían, así era que se venía; talaron árboles de los bosques, secaron el agua y el suelo;

la bandera del progreso, para el ecosistema era perversa.

Recuerdo que por esa misma década (2010) la idea de construcción de un CAI Periférico a la comunidad le llegó, esta idea los movilizó. Alzaron la voz varios sectores (jóvenes, redes comunitarias, víctimas del desplazamiento forzado), la revisión del proyecto ellos pidieron. Sí había delincuencia y violencia, pero se sabía que con esto, el problema no iba a tener mayor ausencia. Era toda una violación al Derecho Internacional Humanitario, pues había una distancia mínima entre esta construcción y la escuela de La Cruz, todo iba a ser más hostil, así lo comprendieron. En ese descontento entre el latir de lo social un encuentro entre institucionalidad y la comunidad se concretó. Negociar entre ideas confusas a la gente la llevaron a firmar, condiciones que la EDU debía garantizar. Con la llegada del CAI mejoras se verían, pues al menos eso fue lo que ellos prometían. Bajo acuerdos incumplidos en el año 2011 un CAI Periférico por estas tierras se conocería.



**Píldoras  
analíticas**



## **BUR Nororiental: planeación estratégica sobre los bordes urbanos**

La gestión urbana de Medellín ejecutada a partir de la segunda década del siglo XXI, se ha orientado a la integración de la ciudad en modelos internacionales de transformación e innovación social, y ha promovido un tipo de intervención sobre las zonas de periferia en contravía con la apropiación y urbanización popular que los pobladores han realizado en sus barrios.

Con el propósito de retornar el control de los territorios por parte del Estado en el gobierno de Alonso Salazar 2008–2011, fue propuesta la construcción de nueve CAI Periféricos que rodean las zonas de la ladera de la ciudad. Se argumenta que estos edificios se han diseñado con la intención de brindar seguridad a los habitantes. Es así como la llegada del CAI al barrio La Cruz, se concibe como parte de un anillo de seguridad conformado por los CAI de Santo Domingo, Bello Oriente, y el del Cerro Pan de Azúcar.

El CAI Periférico y el Parque Ecoturístico Arví en Santa Elena, se convirtieron en los primeros síntomas de “desarrollo”, permitiendo avizorar las proyecciones de transformación urbana y planeación de los territorios propuesta desde el gobierno local.



# QUINTO LATIDO

Las apuestas y los sueños continúan



*En esta última década la apuesta por la reconstrucción de la memoria histórica aparece en un lugar protagónico en las iniciativas de la organización comunitaria de La Cruz, con la intención de reconocer que se trata de un barrio construido a través de la autogestión de sus pobladores. La Universidad de Antioquia a partir del año 2010 ha acompañado esta propuesta que nace desde RIOCBAHC. Los principales retos que presenta este ejercicio son la necesidad de que la comunidad continúe trabajando desde la unión de fuerzas para avanzar en la legalización de los sectores que aún restan por ser reconocidos, y en la gestión para mayor cobertura en salud y educación.*

*Actualmente en el barrio La Cruz existen nuevas formas de encuentro para compartir y construir el territorio. Han surgido espacios para el goce y la reflexión desde diversas formas del arte y la cultura, consolidando procesos colectivos como la biblioteca comunitaria "Sueños de papel" que nace a finales del 2016, el periódico "EntreCruzados" en 2018, entre otras expresiones y acciones comunitarias que emergen de la necesidad de reconstruir lazos de solidaridad y crear espacios comunes para la apropiación del barrio.*



Como ya sabrán ustedes lectores, soy una montaña formada de hazañas, alegrías y resistencias, ese ha sido el pervivir; historias y experiencias y no todas han hecho sonreír. Pero aquí los sueños continúan y entre esfuerzo y lucha, la construcción sigue su latir. Sin embargo, las formas en que esto se ha realizado para mi consolidación desde el pasado hasta aquí, no son las mismas que ahora se hacen sentir.

En un primer momento se hizo importante una construcción material, y en barrio me convertí, pero actualmente otras prácticas con un carácter inmaterial comienzan a surgir. El fortalecimiento de lo cultural, ambiental, y la reconstrucción de la memoria histórica barrial, ha tenido un lugar especial. La primera fase del proceso tejiendo los hilos de la memoria, del que hace parte este nuevo ejercicio donde les he hablado de mí, desde RIOCBAHC se propuso incentivar, pues memoria barrial es lo que se hace necesario generar.

Actualmente los procesos comunitarios tienen otras expresiones y son liderados por los jóvenes; con sus nuevas energías llegaron a brindar otras opciones, porque las dificultades generan muchas contradicciones. Las violencias en las familias merman las ganas de estudiar, y los pelaos llegan a las esquinas porque no hay oportunidad. Por eso, pa' todo esto mejorar, la educación es esencial ir a buscar. Y es que aquí después del colegio ijum!... pare de contar, la idea de universidad es solo pa' soñar. Pensar estas realidades ha motivado a construir, espacios para intercambiar saberes y desde el arte y la cultura nuevas dinámicas comunitarias han comenzado a surgir.

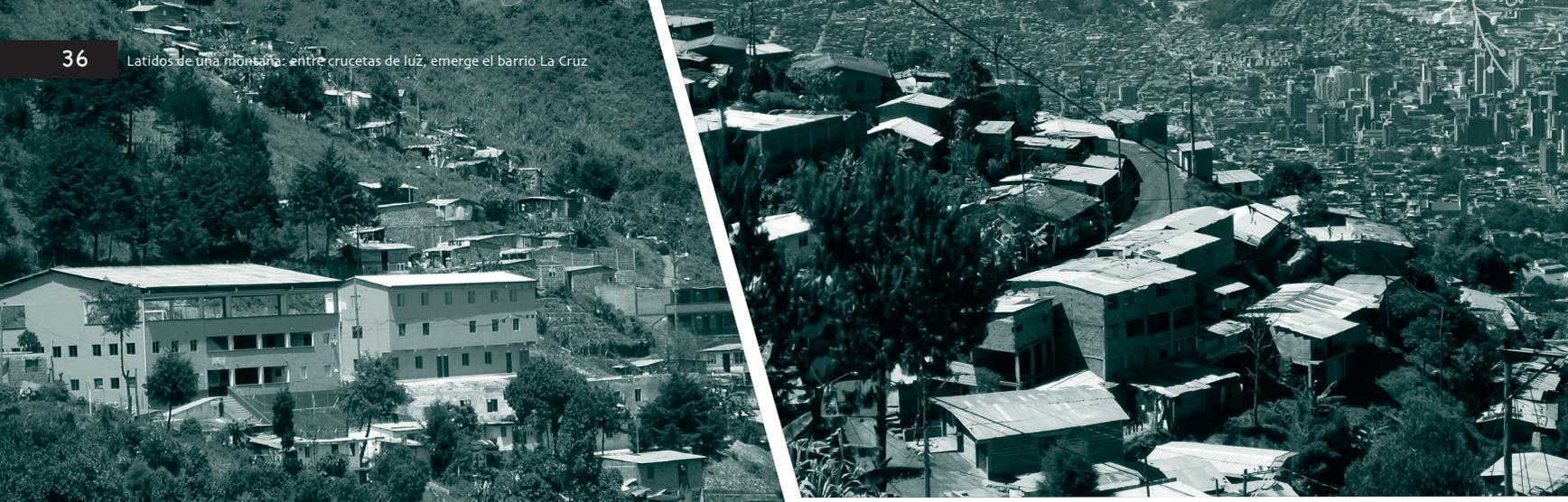


En un principio entre comunidad y sueños empezó un ejercicio de juntanza, y para que esto se diera era necesario primero construir confianzas. Así llegó AgroArte que animó a la gente y les dijo “venimos a acompañarlos”; comenzaron haciendo actividades en la Junta de Acción Comunal, con acciones de siembra para volver a sus raíces, esto era algo fundamental; les ha dado identidad como colectivo de cultura, siembra y rap.

Fue en el año de 2016 donde de papel se hicieron los sueños, nació la biblioteca comunitaria producto de muchos esfuerzos. Articulando apuestas, talleres, encuentros y demás propuestas. “Sueños de papel”, un lugar mágico y misterioso, algo diferente a un espacio

frío y silencioso. Rápidamente se fue convirtiendo en un espacio especial, un sitio para niños y jóvenes donde ellos eran lo principal. Quienes no se habían acercado nunca a la lectura, con juegos, disfraces de magos y brujas hacía de ello una gran aventura. Así se intentó mostrar los libros como algo diferente a lo que se conocía, se enseñó que la lectura se trata de sus gustos y de lo que ellos querían.

Desde allí también se apoyan iniciativas que de la misma gente han surgido. Por ejemplo, el manejo adecuado de las basuras aquí se ha promovido. El año pasado jornadas de embellecimiento y siembra fueron realizadas, entre muchos eso fue planeado.



Un buen día se llegó el momento de preguntar por los talentos y fortalezas de jóvenes y niños que se han empezado a descubrir. Aptitudes que no se pueden desperdiciar y buscando la manera adecuada de visibilizar, nació una nueva forma de narrar: un periódico con historias y sueños que a todos en el barrio les iba a gustar. Su nombre es "EntreCruzados"; allí además de sueños está mi nombre plasmado. Lo hacen de manera conjunta y es financiado por muchas personas que su granito de arena han aportado. Desde el año 2018, las crónicas y la opinión desde "EntreCruzados" buscan llegar a cada rincón.

Resistir a la desunión que se muestra en ocasiones más grande, construir confianzas y liderazgos es importante. Ahora se necesita seguir luchando para hacer de mí el

sueño de todos mis habitantes. Yo creo en el trabajo de estas gentes, que construyen vida digna para las generaciones siguientes. Lo colectivo aquí no se ha perdido, otras actividades han generado vecindades. Estas nuevas alianzas ahora las llaman juntanzas. Los pobladores de a poco se deben reapropiar. Unidos los quiero ver crear y espacios colectivos ellos deben encontrar.

Hasta aquí estas memorias, de pobladores y su construcción comunitaria, que potencia sueños y experiencias para la vida diaria. Integrando a más personas en un solo latido para que los sueños continúen construyendo mi historia, es por esto que esta rima es un grito de victoria.

# Reflexiones finales



El proceso de urbanización popular en el barrio La Cruz se inició desde finales de 1970 y se fue consolidando con el pasar del tiempo en medio de loteos, desalojos y negociaciones con los dueños de los terrenos. Las iniciativas de los comités de trabajo y los convites para la realización de obras en el territorio fueron construyendo el barrio, reconocido legalmente en 1992 con la ampliación del perímetro urbano y su inclusión en el mapa de Medellín.

Las diferentes oleadas de migración en busca de oportunidades por la pobreza urbana y rural o por la violencia que expulsó a gran cantidad de familias de las regiones hacia la capital antioqueña, para hacer de la montaña su nuevo hogar, consolidó colonias con tradiciones que se fueron mezclando, y crecieron nuevas generaciones de niños y jóvenes que han hecho parte importante de los liderazgos que han surgido en el barrio para la defensa del territorio.

Como consecuencia de la más cruenta confrontación armada entre milicias guerrilleras de las FARP-EP, ejército y paramilitares, por el control del territorio a finales de 1990 y principios del nuevo siglo, cientos de familias huyeron del barrio; líderes y organizaciones han tenido que afrontar el terror impuesto por la guerra para continuar trabajando en la búsqueda del bienestar de los habitantes.

El reconocimiento de la acción comunitaria de estos pobladores desde sus múltiples expresiones, da cuenta del poder instituyente de la comunidad, que no ha sido un agente pasivo ante los distintos embates de precarización, violencia armada legal e ilegal, y ahora las nuevas formas de exclusión que ha impulsado la ciudad desde sus lógicas de desarrollo. Con la avanzada del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), se ha promovido un único modelo de planeación del territorio, desconociendo las formas de desarrollo endógeno que han construido los pobladores para consolidar el barrio.



## >>> Propuesta pedagógica



Ella es Esperanza, una niña de ocho años de edad que ha conocido de los procesos comunitarios actuales del barrio La Cruz, donde se enteró que existen nuevas formas de organización en comunidad. Vamos a ayudarle para que le demuestre a su desesperanzado abuelito que, aunque las formas se transformen y no sean como antes, todavía hay motivos para unirse y actuar en colectivo.



¡Ahh! Desde hace un tiempo para acá la gente de este barrio no se une para nada.



¿Cómo que no abuelito? ¿No has leído los latidos que cuenta la montaña en esta cartilla?



No, no los he leído, pero es que ya no es como antes que nos juntábamos y hacíamos convites, intentábamos solucionar todo lo que nos hacía falta.

Pues pensamos diferente. ¿Qué tal si vamos donde los vecinos para preguntarles cómo se unen ahora? Tal vez allí nos encontremos con proyectos que los jóvenes, niños y adultos hacemos para aportar a la transformación de nuestro barrio.

Respuesta



## Referencias



- Atehortúa, C. (2007). Caracterización del desplazamiento forzado intraurbano. Medellín 2000-2004 (Tesis de maestría, inédita). Universidad de Antioquia, Medellín.
- Cárdenas, O. (2013). El dar y el compartir como una forma de construcción de territorio desde abajo, barrio La Cruz 2000-2012. Manuscrito inédito.
- Cardozo, M. y Fritschy, B. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GEA*, (24), 27-39.
- Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad (CODEHSEL). (08 de diciembre de 2004). Equipo Nizkor y Derechos Human Rights. Advierten sobre la aplicación de un estado de excepción de facto en Medellín. Recuperado de: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/codehsel.html>
- Comfenalco Antioquia, (3 de octubre de 2013). Viviendas gratuitas entregó el Gobierno Nacional en Medellín. Recuperado de: <http://www.comfenalcoantioquia.com/Default.aspx?tabid=238&id=883>
- El Tiempo (28 de mayo de 2019). Uno de cada 20 habitantes de Medellín vive en zona de alto riesgo no recuperable. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3574572>
- Instituto Popular de Capacitación (IPC). (2005). Que los Árboles Dejen ver el Bosque, Derechos Humanos en Antioquia. Medellín, IPC.
- Mesa, O.; Quiroz, M. y Moreno, C. (2007). Memoria del desarraigo: una herida que no cicatriza, situación de derechos humanos en los barrios La Honda y La Cruz 2003- 2006. *Kabái, Revista de Estudiantes de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia- Sede Medellín*, (16), 36-50.
- Mesa Interbarrial. (8 noviembre de 2012). Memoria de una mujer inolvidable. Mesa Interbarrial de Desconectados. Recuperado de: <http://mesainterbarrialdedesconectados.blogspot.com/2012/11/memoria-de-una-mujer-inolvidable.html>
- Meza, C. (2006). Territorios de frontera: Embate y resistencia en la cuenca del río cacarica. *Universitarias Humanísticas*, (62), 385-429.
- Misas, R. y Moreno, M. (2002). Proyecto de historia local “Los Morreños de la Cruz” Municipio de Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, Personería de Medellín. Manuscrito inédito.
- Moreno, M. (2006). La Herencia de la Laguna. *Boletín comunitario Del Barrio La Cruz* (1).
- Mosquera, E. y Mosquera, L. (2015). Dinámicas en el contexto rururbano municipio de Medellín Antioquia. *Veredas la Travesía y Naranjal 2015. (Especialización en gerencia de proyectos)*. Recuperado de [https://repository.uniminuto.edu/bitstream/handle/10656/5659/TEGP\\_MosqueraVillaEnithMarcela\\_2015.pdf?sequence](https://repository.uniminuto.edu/bitstream/handle/10656/5659/TEGP_MosqueraVillaEnithMarcela_2015.pdf?sequence)
- Naranjo, G. y Villa, M. (1997). Entre Luces y Sombras: Medellín: espacio y políticas urbanas. Medellín: Corporación Región.
- Pérez, A. y Cárdenas, O. Red de eventos memorables: línea del tiempo del barrio La Cruz. En: Aristizábal, C. et al. (2012). *Reconstrucción colectiva de la memoria histórica de las comunidades de los barrios La Cruz, La Honda y Bello Oriente, de la ciudad de Medellín, en el periodo 1980 hasta 2010* (pp. 21-90). RIOCBACH- Departamento de Sociología, Universidad de Antioquia: proyecto BUPPE (Banco proyectos de Extensión universidad de Antioquia). Manuscrito inédito.
- Pérez, A., Aristizábal, C., Ríos, D., y Osorno, Y. (2014). Construcción de ciudad: entre los fillos de la memoria y la violencia. Caso Manrique, Medellín. *Estudios Políticos*, (44), 141-161.
- Red de Instituciones y Organizaciones Comunitarias de los barrios La Cruz, La Honda y Bello Oriente (RIOCBACH). (2010). *Diagnóstico Comunitario Alternativo de las comunidades de los barrios La Cruz y La Honda de la Comuna 3 (Manrique) de Medellín. Cartilla Resumen*.
- RIOCBACH; Red Juvenil de Medellín y Fundación Sumapaz. [Somosmemoria-Casa de Encuentros Luis Ángel García]. (2015, Diciembre 14). ARVI-TRARIO I, II, III, Toma Cívica al parque Arví. Comuna 3, Manrique, Parte 1, 2 y 3 [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=xKH4eL9ZmA8>
- Rengifo, C. (2009). *Narrativas del destierro. Memorias cautivas del desarraigo en el contexto colombiano. (Tesis inédita pregrado)*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Sánchez, M. (2006). Aquí viene mi tranquilidad. *Boletín comunitario Del Barrio La Cruz* (1).



Vicerrectoría de Extensión  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Instituto de Estudios Políticos

